



Di Bartolo, Inés

*Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente
en la niñez*

Revista de Psicología Vol. 8 Nº 15, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Di Bartolo, I. (2012). Historias lúdicas de apego : ventanas a la mente en la niñez [en línea], *Revista de Psicología*, 8(15). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/historias-ludicas-apego-ventanas-mente.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente en la niñez

Attachment play narratives: a window to the child's mind

Inés Di Bartolo*

Resumen

En el presente trabajo se analizan los cambios en la forma de medición del apego de la infancia a la niñez. Se describen las historias lúdicas de apego, utilizadas como instrumentos para clasificar las representaciones de apego de niños desde los cuatro años. Se propone la incorporación de esta herramienta de investigación en el trabajo clínico: en la evaluación clínica para aprehender patrones relacionales y en la psicoterapia como herramienta para potenciar la capacidad de los padres de reflexionar sobre el mundo mental del hijo. Para ilustrar la manera en que las narrativas lúdicas permiten evocar las representaciones de apego en un niño se presentan y analizan viñetas de La Tarea de Historias de Apego para Niños (J. Green, C. Stanley, V. Smith & R. Goldwyn, 2000)

completadas en el marco de una investigación clínica (I. Di Bartolo, 2009).¹

Palabras clave: apego; narrativas lúdicas; niñez; historias de apego; práctica clínica

Abstract

The present work discusses the rationale of changes in attachment measurement from infancy to

¹ La autora agradece al Dr. Jonathan Green, de la Universidad de Manchester, su apoyo y su colaboración para la implementación local de La Prueba de Historias de Apego para Niños.

* Profesora titular de la cátedra Psicología Clínica de la Niñez y Adolescencia. Integrante del cuerpo académico del Doctorado en Psicología y Psicopedagogía, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Correo electrónico: inesdibartolo@gmail.com

Fecha recepción: 17 de febrero de 2012 – Fecha aceptación: 13 de junio de 2012

childhood. Attachment play narratives used to classify attachment representations are described. Their use in research and clinical work is also discussed. The value of attachment play narratives in clinical work is posed as a tool both for clinical assessment to identify relational patterns, and for therapeutic practice to enhance parental reflexive function. To portray the way in which play narratives can evoke attachment representations, four vignettes of The Manchester Child Attachment Story Task (J. Green, C. Stanley, V. Smith & R. Goldwyn, 2000) are transcribed and analyzed. These vignettes were completed within a clinical research work (I. Di Bartolo, 2009).²

Keywords: attachment; play narratives; middle childhood; attachment story stems; clinical practice.

Acceder a la experiencia subjetiva de un niño constituye para los clínicos un constante desafío. Los niños tienen una capacidad limitada para dar cuenta verbalmente de su vida interior, y sus emociones y representaciones deben ser inferidas por vías alternativas. Los clínicos especialistas en niñez han utilizado tradicionalmente el juego terapéutico para acceder al mundo emocional y a las representaciones mentales de los niños. Sin embargo, la mayoría de los abordajes lúdicos no están estandarizados y las inferencias e impresiones clínicas que se construyen a partir del juego de un niño

dependen básicamente de la experiencia clínica individual (Beresford, Robinson, Holmberg & Ross, 2007).

¿Cómo capturar en forma confiable las representaciones mentales que modelan la experiencia subjetiva de un niño? En el marco de la investigación y la teoría del apego se han desarrollado una serie de instrumentos de medición que permiten acceder en forma muy exacta y confiable al mundo representacional en las distintas edades (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Bretherton, Ridgeway & Cassidy, 1990; Cassidy, 1988; Green et al., 2000; Kaplan, 1987; Main & Goldwyn, 1987, etc.). Uno de ellos, adecuado para niños entre los entre cuatro y ocho años, son las mediciones basadas en las historias lúdicas de apego. Las representaciones de apego se evalúan a partir de cómo un niño resuelve lúdicamente distintas situaciones específicas que el clínico plantea. Para las mediciones basadas en las historias lúdicas de apego, se le presentan al niño el comienzo de una serie de historias que él debe completar. El evaluador introduce actuando con muñecos el comienzo de una historia que contiene una situación de estrés (por ejemplo, despertarse asustado por una pesadilla, lastimarse por hacer algo que le habían dicho que no hiciera), y cuando llega al momento culminante de la situación planteada (por ejemplo cuando el muñeco se quema la mano), le pide al niño que siga la historia con los muñecos. El niño tiene que involucrarse identificatoriamente en una

² The author is grateful to Dr. Jonathan Green from the University of Manchester for his support and his help to locally implement The Manchester Child Attachment Story Task.

situación de estrés, tanto a nivel cognitivo como emocional. El análisis detallado de la manera en que un niño elige resolver el conflicto planteado, a través de cómo completa en el juego las historias, permite identificar su modelo mental de cómo son las relaciones de apego (Cassidy, 2008).

Las historias que se le plantean al niño son estandarizadas, y por lo tanto son generadas dentro de un marco controlado y replicable. Se han desarrollado conjuntamente procedimientos que permiten la codificación detallada y validada de las historias generadas por los niños como respuesta a las situaciones planteadas. De esta manera, a través de la interpretación metodológicamente rigurosa de las características de las historias lúdicas producidas, es posible acceder a los pensamientos, percepciones y sentimientos de un niño (Green, Stanley & Peters, 2007; Murray, 2007).

Las narrativas lúdicas incluyen formas verbales y no verbales de comunicación y constituyen una forma de comunicación propia de la edad. Esta forma de recoger los datos para clasificar las representaciones de apego contrasta con otras técnicas, tales como los cuestionarios, que limitan la posibilidad de acceder al mundo representacional en la niñez. La evaluación de las representaciones mentales utilizando las historias lúdicas de apego permite obtener material dado por los niños en su propia voz. Es una ventana que da acceso al mundo interno de un niño.

Existe actualmente un número importante de trabajos de investigación en los que se han utilizado narrativas lúdicas. Estas investigaciones tienen una gran relevancia clínica. En ellas los investigadores han abordado la naturaleza de las experiencias internas de los niños con rigor metodológico, y complementariamente, los factores que pueden determinar la calidad de estas experiencias (Belden, Sullivan & Luby, 2007; Beresford et al., 2007; Futh, O'Connor, Matias, Green & Scott, 2008; Green et al., 2007; Hill, Fonagy, Lancaster & Broyden, 2007; Hodges, Steele, Hillman & Henderson, 2003).

Las Representaciones de Apego

La investigación reciente con narrativas lúdicas se ha desarrollado en el marco de la teoría del apego (Ainsworth & Bowlby, 1991; Bowlby, 1969-1982; Bowlby, 1988; Bretherton, 1985). El apego es un sistema motivacional que ejerce una influencia única en el desarrollo por el valor organizacional y las características perdurables de los modelos mentales que se construyen a partir de las experiencias tempranas con las figuras de apego. Estos modelos mentales, las representaciones de apego, configuran un conjunto de expectativas, ideas y valoraciones que determinan o influencian los sentimientos de una persona, su interpretación y sus acciones en las relaciones interpersonales. Constitu-

yen organizadores mentales del intercambio interpersonal y ocupan un lugar central en la integración y regulación de las emociones.

Las representaciones de apego pueden medirse desde la infancia hasta la adultez. Se clasifican a partir de dos dimensiones básicas: la seguridad/inseguridad y la organización/desorganización. Estas dos dimensiones arrojan las cuatro categorías ya clásicas para clasificar los patrones de apego: seguro (B), inseguro evitativo (A), inseguro ambivalente (C) e inseguro desorganizado (D). Un corpus muy amplio de estudios empíricos a lo largo de los últimos 25 años respaldan la confiabilidad de las mediciones de apego y confirman la hipótesis de que la calidad de las representaciones de apego (segura/insegura; organizada/desorganizada) está relacionada con la adaptación social y emocional, y con sus perturbaciones, tanto en forma concomitante como a lo largo del tiempo (e.g., Sroufe, 1995; Sroufe, Carlson & Collins, 2005; Sroufe, Coffino & Carlson, 2010; Thompson, 2008; van IJzendoorn, Schuengel & Bakermans-Kranenburg, 1999).

El apego es un sistema que consiste en representaciones mentales y conductas. Las conductas de apego, que básicamente consisten en la búsqueda del contacto con la figura de apego, se activan en los momentos de estrés. Cuando las conductas de apego se activan, la exploración se detiene, y predomina la búsqueda de contacto con la figura de apego para

restablecer la seguridad y el equilibrio. A la inversa, cuando el sistema de apego está relajado, la exploración se activa. El sistema de apego es complementario al sistema de exploración (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1988). En la interacción entre apego y exploración están basadas muchas de las mediciones de apego en la niñez. La paradigmática Prueba de la Situación Extraña (Ainsworth et al., 1978), que constituye el método estandarizado para medir los patrones de apego de los 12 a los 18 meses, se basa en la observación de la conducta en una situación de separación y reunión con la figura de apego. Para activar el sistema de apego, se introduce experimentalmente un estímulo estresante, que consiste básicamente en las separaciones consecutivas de la figura de apego. La observación de la conducta del niño tanto respecto de la figura de apego como en la exploración permite clasificar sus representaciones mentales de apego.

Un poco más adelante, a partir de los cuatro años, es posible evaluar las representaciones de apego a través de la activación del sistema de apego a nivel simbólico. Es en este caso que se le proponen al niño situaciones lúdicas de contenido estresante que tiene que completar. Al inducir al niño a representarse mentalmente y resolver lúdicamente una situación de estrés es posible inferir la manera en que enfrenta las situaciones que requieren de una figura de apego, y clasificar las representaciones de apego que guían su conducta.

Método de Historias Lúdicas de Apego

En el marco de la teoría del apego han sido desarrollados un número de instrumentos que utilizan el método de las historias lúdicas para acceder a las representaciones mentales (e.g., Bretherton et al., 1990; Cassidy, 1988; Green et al., 2000). Para ilustrar su utilización e interpretación, se reproducen algunas viñetas obtenidas en el marco de una investigación clínica (Di Bártolo, 2006; 2009) con uno de los instrumentos de complementamiento de historias lúdicas: la Tarea de Historias de Apego para Niños (Manchester Child Attachment Story Task [MCAST], Green et al., 2000). Esta técnica se utilizó con una muestra de niños de entre 6 y 8 años, escolarizados, cursando entre primer y tercer grado, radicados en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Para esta muestra los niños debían estar expuestos a al menos tres de los factores de riesgo especificados en una Lista de Factores de Riesgo (Di Bártolo, 2005).

En la Tarea de Historias de Apego para Niños (Green et al., 2000) se le proponen al niño cuatro historias de las que participan un muñeco que representa al niño y otro que representa a su figura de apego. El entrevistador propone cada historia actuándola con los muñecos y le pide luego al niño que la continúe. En la primera, el protagonista tiene una pesadilla que lo despierta dejándolo aterrizado; en la segunda se lastima una

rodilla jugando en el jardín y descubre que está sangrando; en la tercera tiene un fuerte dolor de estómago mientras la madre está en la casa vecina, y en la última se pierde cuando van de compras a un concurrido centro comercial. Despues de que el niño ha completado cada una de las historias, el examinador le hace preguntas específicas sobre los sentimientos y pensamientos de la muñeca madre y del muñeco niño. La entrevista completa dura alrededor de 30 minutos y es videograba. Sobre la filmación se realiza una codificación detallada. Para su análisis, sobre cada una de las cuatro historias que se le plantean en la prueba se hacen 33 codificaciones, en escalas continuas de 9 o de 3 puntos. Estas escalas miden cuatro categorías generales (Green et al., 2000):

1. Comportamiento de Apego.
2. Coherencia Narrativa, Afecto Predominante y Capacidad de Mentalización
3. Fenómenos de Desorganización
4. Contenido Bizarro

A partir de la codificación, las representaciones de apego de un niño pueden clasificarse en las cuatro categorías clásicas en el marco de la teoría del apego: seguras (B), inseguro evitativas (A), inseguras ambivalente (C) e inseguras desorganizadas (D). Cada una de las viñetas es clasificada de acuerdo a la estrategia predominante que puede inferirse a partir de la historia.

A continuación se presentan y comentan una serie de viñetas que reflejan sucesivamente cada una de las distintas categorías de las representaciones de apego. Las transcripciones corresponden a muestras de riesgo y control de una investigación clínica (Di Bártolo, 2006; Di Bártolo, 2009). En todos los casos, para que los niños formaran parte de la investigación se obtuvo el consentimiento informado de los padres, en el que constaba la autorización para utilizar el material obtenido con fines académicos. Para preservar la confidencialidad, los datos personales de los niños han sido modificados.

La traducción y la adaptación de la técnica se realizó con la autorización del autor principal, Jonathan Green. Para la toma y la codificación de las entrevistas se conformó un equipo integrado por siete psicólogas, que se entrenaron en la toma y la codificación de la prueba (Di Bártolo et al., 2004). Para la validación de los resultados obtenidos con el instrumento se siguieron los siguientes criterios:

- Consultas con el autor principal de la técnica (Jonathan Green)
- Calificación a ciegas de los protocolos (alta de concordancia entre examinadores).
- Traducciones independientes de las historias a administrar en la técnica.

Las historias se desarrollan en una casa de muñecas, ambientada esquemá-

ticamente para representar las cuatro escenas de la prueba. Participan dos muñecos. Para favorecer la identificación, uno de los muñecos, que representa a un niño/a, lleva el nombre del niño/a y el otro, que representa a un adulto, el de su figura de apego. Cada una de las historias es presentada lúdicamente, luego de lo cual el entrevistador le pide al niño que le cuente y le muestre qué sucede después (Green et al., 2000).

Análisis de Viñetas

A continuación se transcriben las cuatro categorías de apego a través de las correspondientes viñetas.

Viñeta con Representación de Apego Seguro:

1. *Lucía, 7 años* (La entrevistadora introduce la historia que se desarrolla en la casa donde están dos muñecas que son Lucía y la mamá. Actúa cómo la muñeca mamá está adentro, mientras la muñeca Lucía juega en el jardín. De pronto, muñeca Lucía se cae, se golpea, mira su rodilla y ve que está sangrando. En el momento en que la muñequita llora lastimada, la entrevistadora se corre de la escena y le pide a la niña que continúe la historia. La transcripción a continuación corresponde exclusivamente al niño).

Muñeca madre: “¿Qué te pasó Lucía, qué te pasó?” (tono de preocupación afectuosa)

Muñeca Lucía: “¡Mami, me caí del tobogán!”

Muñeca Madre “Bueno, vení que te voy a curar.”

Lucía narra mientras actúa con los muñecos: “La mamá sentaba a Lucía en la cama, iba a buscar la vendita que estaba en su cuarto; se la ponía en la rodilla y le decía:”

Muñeca Madre: “Ahora, a jugar tranquila y no te golpees más. Presta mucha atención. Uy, voy a cocinar”.

Lucía narra actuando con la Muñeca Niña: “Y Lucía se iba a jugar con la patineta y con la pelota.”

Muñeca Niña: “Ay me voy a sentar un ratito. Mami, tengo hambre.”

Muñeca Madre “Para comer a punto falta un poquito.”

“Iba a la cama, jugaba un poquito, y listo”.

Lucía indica que la historia ha finalizado.

Un niño cuya representación de apego de apego es *segura*, frente a la situación de estrés escenifica con los muñecos una estrategia interpersonal para enfrentarla, en la que frente al problema la solución se busca a partir del contacto con la figura de apego (Green, Stanley, Smith & Goldwyn, 2000). En la viñeta transcrip-

ta, la niña escenifica la búsqueda inmediata de la figura de apego. Complementariamente, la muñeca que representa a la figura de apego está representada como disponible y capaz de responder con calidez y eficiencia. Su intervención resuelve la situación y el personaje de la niña restablece el equilibrio. Esto se evidencia en que retoma la exploración, i.e. continúa jugando. Tal como es característico de los niños cuyas representaciones de apego son seguras, la narración es coherente y clara.

Los niños cuyo apego es seguro tienen la imagen de sí mismos como valiosos y de la figura de apego como disponible e interesada en ellos. Tienen una autovaloración positiva y confían en sí mismos para solicitar y recibir apoyo. Llevan consigo la expectativa de que los demás van a responder a sus necesidades, y la representación de que pueden influir en el mundo a su alrededor para encontrar las respuestas que necesitan y para lograr sus objetivos. Se representan a la figura de apego como accesible y capaz de darles cosas valiosas, y a sí mismos como merecedores de esas respuestas. Algunos estudios han demostrado que contar con estos modelos para interpretar las relaciones íntimas en la niñez media puede permitir a un niño enfrentar situaciones que constituyen un riesgo para la salud mental manteniendo un desarrollo relativamente saludable (Di Bártolo, 2009; Futh et al., 2008; Green et al., 2007; Richaud de Minzi, 2007).

Viñeta con Representación de Apego Evitativo:

Los niños cuyo patrón de apego es evitativo no tienen la expectativa de recibir por parte de la figura de apego una respuesta capaz de regularlos. Por lo tanto, frente a las situaciones de estrés no utilizan una estrategia interpersonal. En cambio, minimizan sus necesidades y enfrentan las situaciones de estrés en forma autosuficiente (Dozier, Chase Stovall & Albus, 2008) o utilizan estrategias de desplazamiento. La siguiente viñeta ilustra la manera de completar las historias de un niño cuya representación de apego es evitativa.

2. *Juan, 6 años* (La entrevistadora introduce la historia que se desarrolla en el interior de la casa donde los dos muñecos, que son Juan y la mamá, están durmiendo. Describe cómo es de noche y está todo en silencio, y actúa cómo de golpe el muñeco Juan se despierta muy asustado diciendo que tuvo una pesadilla. En el momento en que el muñeco llora asustado, la entrevistadora se corre de la escena y le pide al niño que continúe la historia).

Juan se queda en silencio unos segundos.

Muñeco Niño: “¡Ah! ¡Qué sueño feo!”

Toma al muñeco que está en la cama, lo para, lo hace caminar, y explica: “Juan se pone las zapa-

tillas, y va ver por la ventana. Y ve que no pasa nada y se vuelve a acostar.”

Explica: “Al día siguiente Juan se levanta, la mamá se levanta”.

Juan indica que la historia ha finalizado.

Como puede verse claramente en esta historia, el niño representado no busca el contacto interpersonal. El niño de la historia no recurre a la figura de apego, ni ella acude, a pesar de que se encuentra muy cerca. De ella parece no esperarse nada. Este niño utiliza otro tipo de estrategia para restablecer el equilibrio, una estrategia autosuficiente. Solo y sin pedir ayuda el niño de la historia encuentra la forma de calmarse a sí mismo, restablece su equilibrio y logra volver a dormirse. Los niños con una representación de apego *evitativa*, frente a la situación de estrés que la historia plantea, arman una historia en la que el niño prescinde de la ayuda de su figura de apego. Las narraciones son cortas y esquemáticas. Lo que los personajes sienten está minimizado. En estas historias los personajes logran sin embargo restablecer la calma a través de estas estrategias (Green et al., 2000).

Viñeta con Representación de Apego Ambivalente:

A diferencia de los niños evitativos, los niños cuyo patrón de apego es ambivalente frente a la situación de estrés

planteada recurren a la figura de apego. La estrategia que utilizan es interpersonal, pero es conflictiva. Representan una situación de intercambio con la figura de apego pero en el contacto se suceden situaciones conflictivas o contradictorias. El contacto con la figura de apego promueve nuevas situaciones de estrés. Las narraciones suelen ser largas, y se introducen disgresiones al tema planteado inicialmente por la historia. El afecto se presenta en forma desbordada, sin modulación (Green et al., 2000). Estas características de las narrativas se ilustran en la siguiente viñeta.

3. Simón, 6 años (La entrevistadora introduce la historia que se desarrolla en la casa donde el muñeco niño está mirando televisión mientras su madre está de visita en la casa vecina. Actúa como el muñeco Simón siente de pronto un fuerte dolor de estómago y en ese momento se corre de la escena y le pide a Simón que continúe la historia. La transcripción a continuación corresponde exclusivamente al niño).

Simón comienza actuando que el muñeco niño va a buscar a la madre en la casa vecina pero la vecina le dice que se vaya porque la madre está ocupada. El niño insiste. La muñeca madre, que está adentro, lo escucha, sale, se pelea con la vecina y se acerca a él. Van juntos a la casa y el muñeco Simón vomita varias veces.

Muñeca Madre: “Ya sé lo que pasa, yo conozco esto” (tono afectuoso). “Seguro que mientras mirabas la televisión te moviste mucho y habías comido, y por eso vomitaste.”

Simón actúa como el muñeco sigue vomitando. La muñeca Madre lo espera.

Muñeca Madre: “¿Ya está?”
(Muñeco sigue vomitando hasta que termina y se siente mejor).

Muñeca Madre: “Simón, ¿por qué pones los pies en la cabeza?”

Muñeco Niño: “Porque quiero.”

Muñeca Madre: “Pero a mí no me gusta”.

La muñeca Madre trata de enderezar el brazo del muñeco niño. Los dos pelean físicamente.

Muñeca Madre: “¡Simón me doblaste el brazo! ¡Totalmente!”

Los dos muñecos van a buscar a un médico. No lo encuentran.

Simón: “Yo sé arreglarlo”. Simón mueve el Muñeco Niño haciendo que endereza el brazo de la Muñeca Madre.

Muñeco Niño: “¡Soy un genio, el rey del mundo!

Simón hace que el Muñeco Niño comience a saltar, en uno de sus saltos tira el televisor al piso.

Muñeca Madre: (tono de enojo): “Simón rompiste el televisor. No me gustó.”

Muñeco Niño: “¿No soy el rey del mundo?” (tono compungido)

Muñeca Madre: "No."

Muñeco Niño: "Yo imagino que lo soy y lo soy. Sé la solución de todos los problemas. Y mami no lo sabe."

Muñeca Madre: "Si; pero no sabes dónde se compra un televisor como esta."

Muñeco Niño: "Eso sí es un problema sin solución."

El Muñeco Niño baja de un salto del lugar donde se había subido y arregla el televisor.

Muñeco Niño: "¡Soy un genio!"

Muñeca Madre: "Es mi turno de ver televisión."

Simón explica y actúa cómo el muñeco niño arregla los controles del televisor de manera de ser el único que pueda cambiarlos.

Simón indica que la historia ha finalizado.

A diferencia de las viñetas clasificadas como evitativas, en esta viñeta el contacto interpersonal está claramente representado. Frente a la situación estresante que la historia plantea, el niño representa a un muñeco que va en busca de la figura de apego. Pero aparecen desde el inicio altos niveles de conflictividad. La vecina, personaje generalmente ignorado en esta historia, se interpone en el acceso del niño a su madre generando el primer conflicto. Una vez logrado el contacto y aparentemente calmada la situación inicial, se suceden una serie de conflictos nuevos que generan dispu-

tas y nuevas situaciones estresantes. La narrativa es larga y aparecen continuamente nuevos temas que no tienen que ver con la situación inicial planteada. Se representan cambiantes e intensos estados afectivos en ambos personajes, en los que predomina la ambivalencia. Todas estas características corresponden típicamente a las historias lúdicas de un niño cuya representación de apego es ambivalente.

Viñeta con Representación de Apego Desorganizado

Aunque los niños cuyas representaciones de apego son evitativas o ambivalentes no cuentan con una estrategia segura para enfrentar las situaciones de estrés, cuentan con una estrategia que es organizada. La desorganización en cambio, constituye un patrón en el que los niños frente a las situaciones de estrés implementan soluciones incoherentes o incomprensibles. Esto puede evidenciarse de distintos modos. Frente a la situación planteada puede haber una ausencia directa de estrategia; pueden aparecer elementos inusuales o bizarros; puede mezclarse realidad y fantasía; pueden aparecer evidencias de una representación atemorizante de la figura de apego; las historias pueden ser intrínsecamente contradictorias. Las historias clasificadas como correspondientes a una representación de apego *desorganizada* son frecuentemente historias confusas o caóticas (Green et al., 2000). A

continuación se transcribe una historia que ilustra una de las maneras en que las representaciones de apego desorganizadas pueden evidenciarse.

4. *Nicolás, 8 años* (La entrevistadora introduce la historia del niño jugando en el jardín, la interrumpe cuando el niño llora lastimado, y le pide al niño que la continúe).

Nicolás toma a la Muñeca Madre y hace que salga de la casa. Se dice a sí misma:

“Voy a ver qué le pasa a Nicolás”.

Muñeca Madre: “¿Qué te pasa?”

Muñeco Niño: “¡Me sangra la rodilla...!” (tono de dolor)

Muñeca Madre: “Bueno, vamos al doctor” (tono calmo)

Muñeca Madre alza al muñeco y lo lleva frente a un personaje imaginario.

Muñeca Madre: “Doctor, ¿qué le pasa?” (tono de preocupación)

Dr.: (con tono profesional y seguro): “Mm. Parece que tiene una infección en la rodilla. ¿De dónde te caíste?”

Muñeco Niño (llorando): -“Buah, de la patineta...”

Dr.: Muy bien. “Le voy a dar estas curitas especiales para este tipo de lastimaduras y, ¡que le vaya bien a su hijo!”

Muñeco Niño (sigue quejándose)
“Ay, ay...”

Se van Muñeca Madre y Muñeco

Niño y vuelven a la casa. Muñeca Madre lo acompaña a la cama. Muñeco Niño se acuesta. Sigue quejándose:

Muñeco Niño –“¡Buah...! Me duele...me duele....”

Muñeca Madre está parada al lado de la cama y lo consuela

Muñeca Madre: “Ya se va a pasar....”

Muñeco Niño: “Ya me siento mejor. Gracias mami.”

Nicolás hace que el Muñeco Niño salga al jardín y describe: “Ahora empezó a llover”. Nicolás acuesta a la Muñeca Madre en la cama y explica: “La mamá no escuchaba nada, como siempre, Estaba durmiendo y la puerta estaba cerrada.”

El Muñeco Niño grita desde el jardín: “¡Mami! ¡Mami!”

Nicolás cuenta: “Caía un rayo” (imita el ruido de un rayo)

Muñeco Niño (con tono aterrado): “¡Aaaah!”

Nicolás voltea el árbol y explica. “El rayo derriba el árbol.” Luego levanta y dice:

“Vamos a hacer otra cosa. No cae el árbol. Empezaba a llover muy fuerte. Empezaban a caer piedritas y yo me refugiaba debajo de tobogán. Pasó toda la noche. Una hora después de que pasó la lluvia, salí. Estaba todo empapado.”

Nicolás hace caminar al Muñeco Niño hasta la puerta del jardín. “La puerta estaba abierta.”

Muñeco Niño: “¡Mami! Ay, mami, ¿dónde estás? ¡Mami! ¡Mami! ¡Mami!”

Nicolás acuesta al Muñeco Niño en la cama al lado de la Muñeca Madre, que sigue dormida, y continúa contando: “De pronto ve un monstruo” (lo representa con dos de sus dedos).

Monstruo (ruge): “¡Roar!”

Nicolás incorpora al Muñeco Niño en la cama y grita:

Muñeco Niño: “¡Un sueño horrible!”

Monstruo (parado al lado de la cama y con tono aterrador): “No es un sueño.”

Muñeco Niño: “¡Mamá!”

Nicolás explica con tono divertido: “Y ahí termina la historia.”

Esta viñeta muestra características particulares. Comienza con un planteo en el que la figura de apego responde interesada, con sensibilidad, y ofrece una solución al problema. Pero cuando la situación estresante parece haberse resuelto, aparece una nueva situación de estrés, cuya resolución contradice totalmente la resolución anterior. En forma opuesta a cómo había sido representada hasta ese momento, el personaje de la madre es representada como completamente insensible. No escucha los llamados desesperados del muñeco niño y es inaccesible. Queda clara la representación de ella como incapaz de responder a las necesidades del niño. El muñeco

niño queda a merced de estados aterradores, que no son modulados por el cuidador pero que tampoco encuentran alguna otra solución como en las historias anteriores. La historia toma un viso fantástico y bizarro, y se mezclan la realidad y la fantasía. Aparece un personaje irreal y aterrorizante. En la narrativa el niño pierde la distancia simbólica entre el muñeco que protagoniza la historia y él mismo, y pasa a narrar la historia en primera persona, como si fuera una historia personal. Todas estas son características, entre otras posibles, del patrón de apego desorganizado.

Los niños con apego desorganizado esperan que cuando las necesiten sus figuras de apego los rechacen, los ignoren, se desborden o sean hostiles. Esta expectativa negativa no resulta que organicen una estrategia alternativa. En cambio, frente al estrés implementan soluciones incomprensibles, incoherentes, o puede aparecer una ausencia total de estrategia frente a la situación planteada. Modelos como estos para enfrentar el estrés dejan a los niños en un estado que Mary Main llamó de “terror sin solución” (Main & Solomon, 1986). La falta de recursos para enfrentar y modular las situaciones negativas pone a estos niños en el camino de numerosos problemas. En todas las edades se ha encontrado una significativa asociación entre las representaciones de apego desorganizado y formas varias de psicopatología (Di Bártolo, 2009; Futh et al. 2008; Green & Goldwyn, 2002; Green, Stanley &

Peters, 2007; Green et al, 2007; Lyons-Ruth, 1996; Lyons-Ruth, 2003; Lyons-Ruth & Jacobitz, 2008; van IJzendoorn et al., 1999).

Discusión

Las representaciones de apego constituyen modelos para interpretar las relaciones íntimas, a partir de los cuales la comprensión de los otros y de uno mismo es construida, y a partir de los cuales se implementan estrategias para enfrentar el estrés. Llevan a un niño –o a un adulto– a anticipar e interpretar las respuestas de las figuras de apego, y guían la conducta hacia ella (Sacchi, 2004; Thompson, 2008). Estas representaciones, vigentes y relativamente estables a lo largo del desarrollo (Waters et al., 2000) provienen de las experiencias con la figura de apego, pero una vez conformadas, filtran y organizan las ulteriores experiencias con ella (Fonagy, Steele, Steele, Higgitt & Target, 1994). Son esquemas de interpretación que dan lugar a que los niños comprendan las experiencias presentes de tal manera que sean consistentes con sus experiencias pasadas. La calidad de un vínculo de apego actual no depende sólo de la respuesta concreta que un niño recibe en el momento presente de su figura de apego, sino centralmente de las representaciones de apego con las que cuenta.

El trabajo clínico con los niños y con sus padres precisa incluir tanto los

comportamientos interactivos como las experiencias subjetivas. La experiencia subjetiva del niño sumamente difícil de inferir, a pesar de su enorme importancia (Stern, 1995; Zeanah, Larrieu, Scott, Heller & Valliere, 2000) y depende muchas veces de la pericia y experiencia clínica individual. El desarrollo de instrumentos de investigación como las historias lúdicas de apego, que dan un acceso confiable, metodológicamente riguroso, al mundo representacional de un niño constituye un modo de zanjar esta brecha. La incorporación al trabajo clínico de las narrativas lúdicas de apego derivadas de la investigación ofrece grandes posibilidades y ha comenzado recientemente. La utilización de estas herramientas de investigación para la evaluación clínica permite a los especialistas identificar dificultades y modalidades de funcionamiento mental y relacional que no son fácilmente accesibles a través de otro tipo de evaluaciones. Pueden así completarse y refinarse en forma confiable los perfiles clínicos que constituyen una guía para la intervención.

Existe otro aporte valioso más de estas herramientas de investigación para la clínica: la posibilidad de utilizar el material obtenido a través de las narrativas lúdicas directamente en el trabajo terapéutico. El acceso a las experiencias subjetivas de los niños no sólo es difícil para los clínicos, sino también para los padres. Sin embargo, la capacidad de los padres de reflexionar sobre las expe-

riencias internas de los hijos y de comprender sus estados mentales es crucial para el desarrollo sano. Su ausencia o perturbación ha demostrado estar relacionada con formas varias de psicopatología en la niñez (Fonagy, Gergely, Jurist & Target, 2002; Sharp & Fonagy, 2005; Slade, 1999; Zeanah et al., 2000). Algunos estudios empíricos han demostrado en programas terapéuticos la asociación significativa que existe entre el aumento de la capacidad de los padres para comprender los estados mentales de sus hijos y la reducción de los problemas de comportamiento de los niños (Goyette-Ewing et al., 2003; Oppenheim & Koren-Karie, 2002; Slade, Sadler & Mayes, 2005).

¿Cómo abrir a los padres el acceso a las experiencias emocionales y a las representaciones mentales de sus hijos? El mundo representacional constituye un mundo paralelo al mundo real, que condiciona la manera en que se percibe, se experimenta, y se actúa en el mundo real (Stern, 1995). Las narrativas lúdicas de apego dan un acceso directo a este mundo paralelo. Son producciones que los niños realizan en forma personal, con recursos expresivos propios. Esta situación, unida a la confiabilidad derivada de que estas producciones se realicen con rigor metodológico ofrece herramientas clínicas de grandes posibilidades, no sólo para la comprensión del especialista, sino también para la de los padres mismos. Las imágenes filmadas pueden complementar y potenciar las

explicaciones verbales del clínico. Lo que un niño expresa en su propia voz, dentro de un marco controlado y confiable, frente a situaciones estandarizadas y fijas, proporciona a las filmaciones una enorme elocuencia. Utilizar con los padres, en el marco terapéutico, las filmaciones de las narrativas lúdicas de apego completadas por sus hijos, tiene la potencialidad de ofrecer a los padres una ventana directa y metodológicamente confiable al mundo interior de sus hijos. Los alcances clínicos de estos instrumentos de investigación se amplían así enormemente.

Las representaciones de apego provienen de las tempranas relaciones primarias, y acceder a estos patrones de apego es como acceder a los restos de una civilización en una excavación arqueológica. Así como los restos arqueológicos contienen elementos que permiten reconstruir las costumbres de una civilización antigua, las representaciones de apego contienen los elementos que permiten reconstruir las características de las relaciones primarias. Y a la vez, porque están internalizadas como modelos y filtran la interpretación de lo actual, son restos con vigencia, que ejercen efectos en el presente y condicionan las relaciones actuales. Permitir a los padres el acceso a ilustraciones tan vívidas del mundo mental del niño a través de las filmaciones de historias lúdicas de apego constituye una herramienta potente para ayudarles a alcanzar una comprensión más integrada de la experiencia

emocional su hijo: de sus percepciones y expectativas sobre las relaciones, y la manera en que estas representaciones modelan su conducta y su forma de relacionarse con ellos, con los demás, y con sí mismo.

Bibliografía

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Hillsdale. N. J., EE. UU.: Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46, 331-341.
- Belden, A. C., Sullivan, J. P. & Luby, J. L. (2007). Depressed and Healthy Preschoolers' Internal Representations of Their Mothers' Caregiving: Associations with Observed Caregiving Behaviors One Year Later. *Attachment and Human Development*, 9 (3), 239-254.
- Beresford, C., Robinson, J. L., Holmberg, J. & Ross, R. G. (2007). Story Stem Responses of Preschoolers with Mood Disturbances. *Attachment and Human Development*, 9 (3), 255-270.
- Bowlby, J. (1969-1982). *Attachment and Loss*. New York, EE. UU.: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. New York, EE. UU.: Basic Books.
- Bretherton, I. (1985). Attachment theory: Retrospect and prospect. En I. Bretherton & F. Waters (Eds.). *Growing points of attachment theory and research: Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serial No. 209), 3-35.
- Bretherton, I., Ridgeway, D. & Cassidy J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationship. An attachment story completion task for 3-year-olds. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti & E. M. Cummings (Eds.). *Attachment in the preschool years* (pp. 273-308). Chicago, EE. UU.: University of Chicago Press.
- Cassidy, J. (1988). Child-mother attachment and the self. *Child Development*, 59, 121-134.
- Cassidy, J. (2008). The Nature of the Child's Ties. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.). *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 3-22). New York, EE. UU.: The Guilford Press.
- Cassidy, J. & Shaver, P. (Eds.) (2002). *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*. New York, EE. UU.: The Guilford Press.
- Di Bártolo, I. (2005). La relación entre factores de riesgo para la salud mental y psicopatología en la niñez. *Revista de Psicología, Universidad Católica Argentina*, 1, 105-122.
- Di Bártolo, I. (2006). Patrones de apego en la niñez: Medición en una muestra de riesgo. *XIII Jornadas de Investigación. Segundo encuentro de investigadores en psicología del Mercosur. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Secretaría de Investigaciones*, 3, 197-199.
- Di Bártolo, I. (2009). *Patrones de apego y psicopatología infantil en una muestra de riesgo*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

- Di Bártolo, I., Soria, E., Armani, F., Capdevila, V., Sala, L. A., Saenz, S., Col Areco, V. & Quesada A. (2004): La medición de los patrones vinculares en niños de 6 a 8 años. *XI Jornadas de Investigación, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Secretaría de Investigaciones, 1*, 41-43.
- Dozier, M., Chase Stovall, K. & Albus, K. (2008). Attachment and Psychopathology in Adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.). *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 718-746). New York, EE. UU.: The Guilford Press.
- Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Moran, G. & Higgitt, A. (1991). The capacity for Understanding Mental States: The Reflective Self in Parent and Child and Its Significance for Security of Attachment. *Infant Mental Health Journal, 12*, 201-218.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. & Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self*. New York, EE. UU.: Other Books.
- Futh, A., O'Connor, T., Matias, C., Green, J. & Scott, S. (2008). Attachment Narratives and Behavioral and Emotional Symptoms in an Ethnically Diverse, At-Risk Sample. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 47* (6), 709-716.
- Green, J., Stanley, C., Smith, V. & Goldwyn, R. (2000). A new method of evaluating attachment representations in young school-age children. The Manchester Child Attachment Story Task. *Attachment and Human Development, 2* (1), 48-70.
- Green, J. M. & Goldwyn, R. (2002). Attachment disorganization and psychopathology. New findings in attachment research and their potential implications for developmental psychopathology in childhood. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 43*, 835-846.
- Green, J., Stanley, C. & Peters, S. (2007). Disorganized attachment representation and atypical parenting in young school age children with externalizing disorder. *Attachment and Human Development, 9* (3), 207-222.
- Goyette-Ewing, M., Slade, A., Knoebber, K., Gilliam, W., Truman, S. & Mayes, L. (2003). Parents First: A Developmental Parenting Program. Manuscrito no publicado, Yale Child Study Center, EE. UU.
- Hill, J., Fonagy, P., Lancaster, G. & Broyden, N. (2007). Aggression and intentionality in narrative responses to conflict and distress story stems: An investigation of boys with disruptive behaviour problems. *Attachment and Human Development, 9* (3), 223-237.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S. & Henderson, K. (2003). Mental representations and defenses in severely maltreated children: A story stem battery and rating system for clinical assessment and research applications. En R. N. Emde, D. P. Wolf, & D. Oppenheim (Eds.). *Revealing the inner worlds of young children: The MacArthur Story Stem Battery and parent-child narratives* (pp. 240-267). New York, EE. UU.: Oxford University Press.
- Kaplan, N. (1987). *Individual differences in six-year-olds thoughts about separation: Predicted from attachment to mother at one year of age*. Tesis doctoral no publicada, University of California, Berkeley, EE. UU.
- Lyons-Ruth, K. (1996): Attachment relationships among children with aggressive

- behavior problems. The role of disorganized early attachment patterns. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64 (1), 64-73.
- Lyons-Ruth, K. (2003). Dissociation and parent-infant dialogue: A longitudinal perspective from attachment research. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 51 (3), 883-911.
- Lyons-Ruth, K. & Jacobitz, D. (2008). Attachment Disorganization: Genetic Factors, Parenting Contexts and Developmental Transformation from Infancy to Adulthood. New York, EE. UU.: The Guilford Press.
- Main, M. & Goldwyn, R. (1984) *Adult attachment scoring and classification system*. Manuscrito no publicado, University of California, Berkeley, EE. UU.
- Main, M. & Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disordered attachment pattern. En T. B. Brazelton & M. Yogman (Eds.). *Affective Development in infancy* (pp 95-124). Norwood, N. J., EE. UU. Ablex.
- Murray, L. (2007). Future directions for doll play narrative research: A commentary. *Attachment & Human Development*, 9 (3), 287-293.
- Richaud de Minzi, M. C. (2007). Fortalecimiento de recursos cognitivos, afectivos, sociales y lingüísticos en niñez en riesgo ambiental por pobreza: un programa de intervención. En M. C. Richaud de Minzi & M. Ison (Eds.). *Avances en Investigación en Ciencias del Comportamiento en Argentina: Vol. 1. Niñez en riesgo por pobreza*. Mendoza, Argentina: Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Sacchi, C. (2004). Interpersonal Trust in Different Ages. *Interdisciplinaria*, (Número Especial), 87-107.
- Oppenheim, D. & Koren-Karie, N. (2002). Mothers' Insightfulness Regarding Their Children's Internal Worlds: The Capacity Underlying Secure Child-Mother Relationships. *Infant Mental Health Journal*, 23 (6), 593-605.
- Slade, A. (1999). Representation, symbolization, and affect regulation in the concomitant treatment of a mother and child: attachment theory and child psychotherapy. *Psychoanalytic Inquiry*, 19 (5), 797-830.
- Slade, A., Sadler, L. S. & Mayes, L. (2005). Minding the baby: Enhancing reflective functioning in a nursing/mental health home visiting program. En L. Berlin, Y. Ziv, L. Amaya-Jackson & E. M. Cummings (Eds.). *Enhancing early attachment: Theory, research, intervention, and policy* (pp. 152 – 177). New York, EE. UU.: Guilford Press.
- Sroufe, A. (1995). *Emotional development: The organization of emotional life in the early years*. New York, EE. UU.: Cambridge University Press.
- Sroufe, L. A., Egeland, B., Carlson, E. A. & Collins, W. A. (2005). *The development of the person: The Minnesota study of risk and adaptation from birth to adulthood*. New York, N.Y., EE. UU.: Guilford Press.
- Sroufe, L. A., Coffino, B. & Carlson, E. (2010). Conceptualizing the role of early experience: Lessons from the Minnesota Longitudinal Study, *Developmental Review*, 30 (1), 36-51.
- Sharp, C. & Fonagy, P. (2005). The Parent's Capacity to Treat the Child as a Psychological Agent: Constructs, Measures and Implications for Developmental Psychopathology. *Social Development*, 17 (3), 737-754.

- Stern, D. (1996). *El mundo interpersonal del infante* (J. Piatigorsky, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo Original publicado en 1985).
- Stern, D. (1997). La Constelación Maternal (M. J. Classen, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo Original publicado en 1995).
- Thompson, R. A. (2008). Early Attachment and Later Development: Familiar Questions, New Answers. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.). *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 348-365). New York, EE. UU.: The Guilford Press.
- Van Ijzendoorn, M. H., Schuengel, C. & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999).
- Disorganized attachment in early childhood: Meta-analysis of precursors, comitants, and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249.
- Waters, E. Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J. & Albersheim, L. (2000). *Attachment Security from Infancy to Early Adulthood: The Minnesota 20- year Follow-up Study*. Manuscrito no publicado.
- Zeanah, C., Larrieu, J. A., Scott Heller, S. & Valliere, J. (2000). Infant Parent Relationship Assessment. En C. H. Zeanah (Ed.). *Handbook of Infant Mental Health* (pp. 222-235). New York, EE. UU.: The Guilford Press.